

792

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA

ARDID
DE GUERRA

JUQUETE LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

SALVADOR MARÍA GRANÉS Y EDUARDO NAVARRO GONZALVO

música del

MAESTRO JIMÉNEZ



MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1886

4

ARDID DE GUERRA.

ARDID DE GUERRA

JUGUETE LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

SALVADOR MARÍA GRANÉS

Y

EDUARDO NAVARRO GONZALVO. 1846-1902

música del

MAESTRO JIMÉNEZ (Jerónimo)

Estrenado con gran éxito en el Teatro de ESLAVA el
día 20 de Enero de 1886.



MADRID: 1886

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA

Caños, 1.

PERSONAJES

ACTORES

BRÍGIDA.....	Sra. Sabater.
TERESA.....	» Auñón.
ENRIQUE.....	Sr. D. Julio Ruiz.

Esta obra es propiedad exclusiva de D. Salvador María Granés, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los señores comisionados de la Administración Lirico-Dramática, de D. Eduardo Hidalgo, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Los autores se reservan el derecho de traducción. Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

Sala amueblada decentemente. Puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA BRÍGIDA.—TERESA.

BRIG.

Lo dicho, yo he de casarme
y ha de ser pronto.

TER.

(Qué viejal)

BRIG.

Pues no me parece justo
que vaya á perder la herencia
de mi hermano, por incuria,
por dejadez ó pereza;
y además, si he de ser franca,
también el alma desea
estrechar el santo lazo
de himeneo, que es tan buena
la vida matrimonial ..
Según los casados cuentan...

TER.

Yo no comprendo una jota,
y lo procuro de veras,
de ese asunto del casorio,
del hermano, y de la herencia
Jesús! Eres lo más torpel...

BRIG.

- TER. Escúchame.
BRIG. Estoy atenta.
Mi hermano, que en paz descansa,
hizo un caudal en América,
según él, con los azúcares,
pero según malas lenguas,
con el tráfico de negros.
- TER. Hola... pues esa es más negra!
BRIG. Ya sabes que yo en Sevilla
tengo una hermana soltera
que vive con una tía,
de la prima de la suegra
de una sobrina segunda
de un cuñado de mi abuela.
Por entrambas nuestro hermano
velando en su hora postrera,
nos legó en su testamento
un millón.
- TER. No es mala breval
BRIG. Ya lo creo que no es mala!
TER. Y quién el millón hereda
de las dos?...
- BRIG. La que se case
primero.
- TER. Jesús, qué idea!
Y es la otra hermana más jóven
que usté?
- BRIG. No, somos gemelas.
TER. Ah!... Vamos!
BRIG. Casarme quiero;
que la caridad empieza
por uno mismo.
- TER. Cabales!
BRIG. Si es posible, ántes que ella,
y tengo pensado un medio
para hacerlo con presteza.
TER. Cuál es?
BRIG. Entre mis deudores
hay un Enrique Briviesca,
que me debe once mil reales
y no tiene una peseta,
según me ha dicho el agente

que está al tanto de mis cuentas.
Es joven, veintiocho años,
no tiene mala presencia,
y es un artista tronado,
entusiasta y calavera.
Mi tipo!

TER. Usted se propone?...

BRIG. Casarme con él.

TER. (Chocheal)

BRIG. El juez, como es natural,
ha dictado providencia
de embargo contra el moroso
y el chico se desespera.
En trance tan apurado
un medio se le presenta
de cumplir su compromiso;
yo le perdono la deuda
si acepta esta blanca mano,
que el procurador Trompeta
ayer le ofreció en mi nombre.
Y la aceptará?

TER. Friolera!

BRIG. Como que además le doto
en cincuenta mil pesetas...
Y usted le conoce?

TER. No:
BRIG. yo ni le he visto siquiera.
Se entendió con el agente
para todo.

TER. Quizá sea
un bribón!

BRIG. Hija, un marido,
va siendo ya en esta época
un bicho raro, y es tonta
la que le coje y le suelta.

TER. Mas si el joven en cuestión
á usted no le conviniera...

BRIG. A mí me convienen todos,
y tal es la conveniencia,
que la deuda le perdono
si roto el enlace queda
por mi parte. No hay cuidado

que deje escapar mi presa!
Hoy debe venir á verme,
según me anuncia en su esuela
mi procurador.

TER. Entónces...
BRIG.

Estate aquí y no te muevas
por si viene, que yo entro
á arreglarme la cabeza,
para recibirle!

TER. Bravo!

BRIG. Porque aunque yo no soy fea...

TER. (Pedir más es gollería!)

BRIG. Será mejor si me encuentra
con todos mis atractivos
desarrollados en regla!
Adios, que me avises.

TER. Bien.

BRIG. Ah... por supuesto, Teresa,
tú desliza algunas frases
oportunas y discretas,
sobre mi bello carácter,
mi recato y mi modestia,
esas frases de cajón!

TER. Está bien; se tendrá en cuenta.

BRIG. Ay, corazón picarillo,
no brinques con tanta fuerzal (Vase.)

ESCENA II.

TERESA.—Luego ENRIQUE.

TER. Y es posible que ese chico,
si está el poble con boqueras,
por pescar el milloncejo
se case al fin con la vieja.
Y en tanto yo, que soy joven,
lista, y no del todo fea,
encuentro novios de blusa,
de levita y de chaqueta;
pero lo que es de *casaca*
no me sale uno siquiera.
Santa Rita! Santa Rita!

dame un marido que venga
á quitarme de servir.
No quiero ser más doncella.

MÚSICA.

Busco un novio que pida
mi mano bella,
por que ya estoy cansada
de ser doncella.
Mas los hombres hoy día
son escamones,
y se van acabando
las proporciones.
En la gran ratonera
del matrimonio,
la mujer es el queso
para el bolonio.
Pero hay quien llega al queso
y se lo zampa,
sin que nunca le pueda
coger la trampa.
Líbreme Dios de un galopín
de esos que andan con mal fin.
Yo quiero hallar un corazón
que corresponda á mi pasión.

HABLADO.

ENR.

(Entrando.)

Olé por las mozas buenas!
Vaya unos ojos y un pelo,
y una cintura y un pié,
y una nariz...

TER.

Alto el fuego!

ENR.

Qué pestañas, y qué boca,
y qué sonrisa de cielo!
Chiquilla, me estás gustando
muchito con ese cuerpo,
y me derrito al calor
de esas pupilas de fuego!
Pero, en fin, quién es usted?

TER.

- ENR. sepamos!...
Vas á saberlo.
Soy un pintor... sin estudio,
sin pensión... y con talento,
según dicen; y á un asunto
muy enojoso, por cierto,
vengo... No está la inquilina
que vive en este aposento?
Doña Brígida Mochales?
La misma.
TER. Está.
ENR. No celebrol
TER. Mas tendrá usted que aguardar
un poquito.
ENR. Sí? Me alegro.
A esperarla decidido
vengo, y á verla resuelto,
y pues que tú me acompañas,
no se me hará largo el tiempo.
(Tomándole una mano.)
Me llamo Enrique Briviesca,
de Vargas, soy malagueño,
y mis señas personales,
veinte y ocho años, soltero,
bigote...
TER. Bien.
ENR. Ojos...
TER. Basta!
ENR. Frente, nariz...
TER. Caballero!
ENR. Tengo cierta gracia...
TER. Sí?...
ENR. Cuál es tu gracia?
TER. No entiendo...
ENR. Tu nombre.
TER. Teresa!
ENR. Hola!
Pues es un nombre muy bello!
Y qué mano tan bonital (Se la coje.)
Permite que con un beso
selle esta declaración
ardiente. (La besa.)

- TER. (Retirando su mano con viveza.)
Jesús!
- ENR. Lo siento!
Fué un arrebató, fué un...
Dispense usted!
- TER. Trapacero!
- ENR. (Reparando en un retrato de medio cuerpo colgado en la pared del fondo.)
Caramba! Dime, chiquilla,
quién es aquel esperpento?
- TER. Mi señora, doña Brígida
Mochales.
- ENR. Buen camafeo!
Y eso ha de ser mi mujer!...
- TER. Su mujer?..
- ENR. Sí... tratan de eso,
pero yo estoy retraído.
Y hace usted muy bien!
- TER. Y hace usted muy bien!
- ENR. Me abstenjo,
y estoy buscando las trazas
de protestar.
- TER. Muy bien hecho.
- ENR. A la lucha me preparo.
- TER. Perfectamente, luchemos...
Digo, si acaso mi apoyo...
- ENR. Eres un ángel... un... (Queriendo abrazarla.)
- TER. Quietó!
- ENR. Y no me tutee usted.
Pues chica, estaría bueno!
Hablar-se de usted dos novios,
es estar de *monos*!
- TER. Pero
no lo semos todavía!
- ENR. Figúrate que lo *semos*.
- TER. Don... don...
- ENR. No me llames don, prenda.
- TER. Enrique... Te adoro!
- TER. Bueno...
mas no se acerque usted tanto...
que la estopa junto al fuego...
Como soy corto de vista!...
- ENR. Como soy corto de vista!...
- TER. Alarga las manos!

- ENR. Eso!
(Cogiéndola una mano.)
Ven, formemos una liga.
- TER. Con las mías me contento.
- ENR. Quieres tú unirme conmigo?
- TER. Delante de un cura...
- ENR. Cuernol...
Hablares más despacio.
- TER. Pues por el pronto, soltemos!
(Se desase de Enrique.)
- ENR. Y me negarás tu ayuda
contra ese odioso estafermo?
- TER. Eso no!
- ENR. Cuento contigo?...
- TER. Palabra...
- ENR. Y manol (Volviéndola á cojer.)
Volvemos?...
- ENR. Es una formalidad,
sin consecuencias!
- TER. La acepto.
- ENR. Avisa á ese orangután
y dile que aquí la espero.
No olvides que unión...
- TER. Al cabo
de la calle!
- ENR. Sí?
- TER. Hasta luego! (Vase.)

ESCENA III.

ENRIQUE, solo.

Corazón, no me abandones
en este instante supremo!
Audaces, fortuna... etcétera!
Aquí está ya! Qué estafermo!

ESCENA IV.

DICHO.—DOÑA BRÍGIDA. Al aparecer ésta, Enrique la saluda con una ligera inclinación de cabeza y se deja caer en una butaca. Doña Brígida avanza hasta él con aire de majestad.

BRIG. Caballerol... (Se ha sentado!
Me parece algo imprudente!)
ENR. Permita usted que me siente,
porque me encuentro cansado.

(Enrique se arrellana en su butaca y coloca los piés sobre un taburete. Doña Brígida continúa de pié.)

BRIG. Usted es muy dueño! (Qué guapol)

ENR. Usted tan buena? Me alegro!

BRIG. Gracias! (Qué bigote negro!)

ENR. (Pues, señor, á ver si escapol)

El señor Clarín, su socio...

BRIG. Trompeta.

ENR. Sí? Un instrumento
recuerdo, que era de viento...

BRIG. Trompeta...

ENR. Bien, al negocio.

Me habló sobre cierto asunto,
respecto al cual, la diré...

BRIG. Que aceptal

ENR. Permita usted
que aclaremos bien el punto.

Pues no es cosa tan liviana,
al ménos en mi opinión,
para hecha de sopetón.

BRIG. Si eso es la cosa más llana...

ENR. No lo dudo, para usted.

BRIG. Tan hacadera y sencilla...

ENR. Bueno, arrime usted una silla,
que no está usted bien de pié.

BRIG. Muchas gracias! (Se sienta.)

ENR. (Chúpate esal)

BRIG. Dispuesta estoy á escucharle.

ENR. Empiezo.

- BRIG. (Habrá que arrancarle
el pelo de la dehesa!)
- ENR. Usted tiene un documento
firmado.
- BRIG. Sí; un pagaré
de once mil, que romperé...
- ENR. A cambio de un casamiento.
Mas si por usted quedara
roto este enlace...
- BRIG. Aseguro,
y doy mi palabra y juro,
que á esa suma renunciáral
- ENR. Tal fué la proposición,
pelada, monda y escueta
que el procurador Trompeta
me hizo.
- BRIG. No hay apelación.
- ENR. Porque no sirva de escudo
la ignorancia...
- BRIG. Bien se vé...
- ENR. Me presentaré ante usted
completamente desnudo. (Se levanta.)
- BRIG. Cómo? (Idem.)
- ENR. Va usted á escuchar
mi vida.
- BRIG. (Sus malas artes
no lograrán...)
- ENR. Nací en martes.
- BRIG. No es cosa particular.
- ENR. Mas nací con tal instinto,
que del primer manotón
salté un ojo al comadrón.
- BRIG. De veras! Eso es distinto!
- ENR. Luché, crecí, me hice diestro,
ídolo fuí de mi abuela,
me llevaron á la escuela...
y perniquebré al maestro.
- BRIG. Qué gracial
- ENR. Omíto el detalle
de aquel crimen escolar;
cuando empecé á pollear...
permítame usted que calle!

BRIG. Soy pendenciero y tahir...
ENR. Si no dices otra cosa...
Capaz de jugar mi esposa,
si es preciso, eu un albur.
BRIG. Qué gracia!
ENR. Yo soy tan pillo
que haré que usted me desprecie
De veras?
BRIG. Soy una especie...
ENR. Bien, no prosigas chiquillo.
BRIG. ¿Chiquillo! (Me desespera
ENR. con esa risa infernal!)
BRIG. Tú eres mi bello ideal!
ENR. Otra vez?
BRIG. Un calavera!
mi tipol
ENR. (Ya tengo hipo
de escucharla, voto á San,
me presento hecho un truhán
y dice que soy su tipo!)
Yo persigo á una modista
y adoro á una planchadora.
BRIG. Bien.
ENR. Me retiro á deshora.
BRIG. Mejor!
ENR. Y soy camorrista.
BRIG. Bravo, me convienes.
ENR. Qué?
BRIG. Que sí
ENR. (Estoy desorientado!)
Ah... soy muy aficionado...
BRIG. A qué?
ENR. Al zumo de Noé!
BRIG. Hecho el reconocimiento
cual la Sanidad ordena,
arribas sin cuarentena
al puerto del casamiento.
ENR. Pues señor, esto es lo gordol
BRIG. No hay fumigación.
ENR. Señoral
Le advierto á usted desde ahora
que traigo el cólera á bordol

MÚSICA.

BRIG. No cedo, y serás mío.
ENR. Protéjeme gran, Dios!
BRIG. Vivir contigo quiero.
ENR. Pues yo contigo no.

BRIG. Tú eres mi dulce dueño.
ENR. Tú mi horrorosa dueña.
BRIG. Tú mi encantado sueño.
ENR. Tú mi visión risueña.
BRIG. Como paloma amante,
te arrullará mi afán.
ENR. Quisiera en este instante,
volverme gavilán.

BRIG. Por tus pedazos
me despepito;
me vuelves loca
con tu palmito.
Deja que estreche
tan dulces lazos,
(un millón valen
estos abrazos.)
Si al fin y al cabo
soy tu mujer,
ay qué felices
vamos á ser!

ENR. Por tus pedazos
me despepito,
(con tus caricias
me tienes frito.)
Qué placer siento
entre tus brazos.
(No hay quien te pegue
dos trubucazos.)
Si el milloncejo
yo logro ver,
cojo los cuartos
y echo á correr.

HABLADO.

BRIG. Hasta pronto; el tocador
me espera!
ENR. (Virgen María!)
Señora... (Saludando.)
BRIG. La vicaría
sancionará nuestro amor.
ENR. Jamás!
BRIG. Yo seré tu amada.
ENR. (Que esto se diga á un cristiano!)
BRIG. Abur, te beso la mano.
ENR. Yo no la beso á usted nada.
(Vase doña Brígida.)

ESCENA V.

ENRIQUE. — TERESA.

ENR. Casarme! Voto á mi nombrel
Antes me cuelgo de un arbol.
TER. Qué ocurre que da usted voces
como un furioso, sepamos?
ENR. Que ese arsenal de postizos,
ese archivo de pecados,
esa bruja con pamela,
ese vestiglo, ese trasgo,
que tiene todas las trazas
de un bicho antidiluviano,
quiere tentarme lo mismo
que á San Antón tentó el diablo.
TER. Es muy natural.
ENR. No veo...
TER. Entérese usted del caso.
Un hermano de la vieja
solterón y millonario,
que se llama don Andrés
López Gómez y Ruibarbo,
murió hace poco en América
un milloncejo dejando..!

- ENR. A doña Brígida?
TER. Casi,
porque el buen americano
ha puesto por condición
para legar esos cuartos,
que ha de estar casada ya
la que los pesque.
- ENR. Me escamo.
TER. Y siendo dos las hermanas
que aspiran á ese legado,
la que primero se case
de las dos...
- ENR. Estoy al cabo...
TER. Y la otra es soltera. ?
SÍ
Según dicen..
- ENR. Luego, es claro,
que si la otra se casa
primero?...
- TER. Hágase usted cargo!
ENR. Y es joven?
TER. No, son gemelas!
ENR. Ya, vamos, otro centauro.
Y dónde vive?
TER. En Sevilla.
ENR. Se llama?...
- TER. Eufrasia.
ENR. Me marchó. (Yéndose.)
TER. A dónde va usted!
ENR. A Sevilla!
- TER. A qué?
ENR. A casarmel
TER. San Brauliol
ENR. Dí, se escriben á menudo
ese par de mamarrachos?...
- TER. Há un mes que escribió mi ama,
y la otra no ha contestado!
ENR. No ha escrito, mejor! Adios!
TER. Y no me da usted...
ENR. (Abrazándolo.) Un abrazo?
TER. Yo decía, pormenores!...
- ENR. Es igual, otro!...

TER.

(Yéndose.) Me escapó!

ENR.

(Deteniéndola.)

Abrega dulce esperanza
en tu pecho enamorado,
tú eres mía, yo soy tuyo,
hasta la vista!

(La vuelve á abrazar y sale corriendo.)

TER.

Es un rayo!

ESCENA VI.

TERESA.

Este joven, es muy listo!
Qué manera de correr!
No tiene nada de corto
ni de manos, ni de piés,
y lo que es la lengua... Vaya,
la tiene suelta también!
Así me gustan los hombres,
esos que en un dos por tres
se largan de frente al bulto
sin falsías ni, doblez,
lo trastean por lo alto
con cariño y buena fe,
y abusando del capote,
le paran á una los piés!
Si yo he de salir un día
de mi triste doncellez,
quiera compasivo el cielo
que tropiece con un pez,
de esos que dice una hembra,
vaya un barbián de pé y pél!

ESCENA VII.

DICHA.—DOÑA BRÍGIDA.

BRIG.

Teresa...

TER.

Señora.

- BRIG. Enrique
ha salido?...
- TER. El caballero
que habló con usted?...
- BRIG. El mismo.
- TER. Há poco salió corriendo.
- BRIG. El volverá...
- TER. (Con sorna.) De seguro?
- BRIG. No cabe duda.
- TER. Sospecho...
- BRIG. Será mi esposol
- TER. Es posible:
más no teme usted que luego,
casados ya, sin cariño,
y con genios tan opuestos,
sea el lazo para entrambos
un manantial de tormentos?
- BRIG. Qué locura! Yo soy rica,
puesto que el millón heredo,
y habiendo cuartos, Teresa,
lo demás importa un bledo.
- TER. Qué teoría!
- BRIG. Infalible!
Yo, cual tú, también un tiempo
esperanzas é ilusiones
abrigué dentro del pecho,
y más de uua vez, mis alas
quemé de amor en el fuego.
- TER. También usted?
- BRIG. Tuve un novio
alférez de coraceros;
pidió mi mano; yo, tonta,
escuché sus juramentos,
y en prucba de amor, le hice
todo el uniforme nuevo.
- TER. Y después...
- BRIG. De medio uso
me lo devolvió el protervo,
casándose con la hija
del coronel de su cuerpo.
- TER. Fué una infamia.
- BRIG. Yo era pobre,

- TER. aunque bonita, aun conservo...
La coraza?
- BRIG. La hermosura...
Eso está á la vista...
- TER. Cierto.
BRIG. Tras el alférez, un chico,
fabricante de fideos,
me hizo el amor, y más tarde
me pretendió un fiel de fechos;
era audaz, y perdí el fiel
por cosas que me reservó;
vine á la corte; en la corte
me quiso un artista en pelo,
que tenía tienda abierta;
és decir, un peluquero,
y por cuestión de postizos
reñimos al mes y medio.
Fué una pérdida sensible
que yo lloré mucho tiempo,
al ver las cosas postizas
tomando siempre incremento.
Luego tuve un empleado,
amante, sumiso y tierno,
que me adoró hasta el instante
que se quedó sin empleo!
Murió?...
- TER. De la cesantía,
BRIG. según supe por el médico.
Era muy listo! Muy listo
aquel chico! Me enternezco,
pensando en él!
- TER. Vamos, ánimo.
BRIG. Ayl el pícaro dinero
hace que esté una soltera!
Por eso ya que le tengo,
quiero qué me proporcione
lo que con afán espero;
un marido, que un marido
viene bien en todos tiempos!
Es verdad.
- TER. Mientras él llega,
BRIG. déjame sola un momento. (Vase Teresa.)

MÚSICA.

Cada vez que pienso
en que al fin atrapo
á un muchacho guapo
joven y gentil,
siento un hormigueo,
siento un cosquilleo
y el corazoncito
me hace tipití.

Cuando vaya al Prado yo
dando el brazo á mi doncel
orgullosa de llevar
un buen mozo como él.

Cuántas envidiosas
se relamerán,
ay! y qué de cosas
les ocurrirán!
Y yo las diré
con satisfacción.

«Si le gusta á usted...
dese usted un limpión.»

Ay qué rabia tendrán más de tres!
De gusto al pensarlo, me bailan los pies.
(Baila al compás de la música, acabando el baile
en una actitud cómica.)

HABLADO.

(Suena un campanillazo.)

Lllaman... Teresa!

TER. (Saliendo.) Señoral

BRIG. Corre que es él.

TER. Voy corriendol

Voy! (No he visto guillardura
semejante.) (Vase.)

BRIG. Ay, cómo tiemblol

Irá á escaparse este pez,
por no tragar el anzuelo?

ESCENA VIII.

DICHOS.—ENRIQUE.—Aparece en el foro TERESA, conduciendo á un gitano, viejo, con grandes patillas blancas.

TER. Aquella es el ama.

ENR.

Gracias. (Vase Teresa.)

(Avanzando hacia doña Brígida.)

A la paz de Dios!

BRIG.

Qué es esto?

ESCENA IX.

BRÍGIDA. — ENRIQUE.

MÚSICA.

ENR.

A orillitas del río
de arenas de oro
donde nasen las jembras
de negros ojos,
allí nasí.

Ay qué benditas,
Jesús, Dios mío!
las arenitas
que lleva er río
Guadarquiví.

Ay Dios mío, Dios mío, que río!
y que jembras se bañan allí!

Bendita sea en el mundo
la tierresilla
que ajoga sus pesares
la mansanilla.
Mucho que sí
Qué lusesitas
con tanto brillo,
dan las cañitas
de aquel vinillo
que no hay aquí.

Ay Dios mío, Dios mío, que río
y qué jembras se bañan allí.

HABLADO.

BRIG. Qué facha! Quién es usté?

ENR. Curriyo!

BRIG. Dios soberano,
si es un jitano!

ENR. Chipé!

Osté lo ha dicho, un jitano!

BRIG. Y á quién busca?...

ENR. A su mersé!

(Doña Brígida aparta la silla y recoge la falda de su vestido al ver que Enrique se acerca.)

Poi qué retira su siya
y arreceje osté su farda?...

Yo soy Curro Mansaniya,
más conosío en Seviya...

BRIG. No dudo...

ENR. Que la Girarda!

Y á chimullar con osté
cosas de mucho interés
vengo solo dende ayí.

A hablar conmigo?...

BRIG.

ENR.

Que sí!

BRIG.

ENR.

Pero eso es cierto?

Chipé!

Más no ponga osté, salero,
esa jeta é vigilia
á un parientel!

CRIG.

ENR.

BRIG.

Caballero!...

Si semos de una familia!

Usted y yo? No tolero...

Salga usted!

ENR.

Pues tiene grasia!

Despide así su mersé
á un hermano?...

BRIG.

(Levantándose indignada y cogiendo el cordon de la campanilla.)

Llamaré!

- ENR. (Deteniéndola.)
Soy el marío de Eufrasia!
- BRIG. (Deteniéndose.)
De mi hermana?
- ENR. Chachipél
- BRIG. (Oh, qué espantosa traición!)
Y cómo ha sido?...
- ENR. Velay!
- Yo la entregué er corasón,
y á luego er *bato erajay*
nos jechó la bendisión.
Y no escribir!
- BRIG.
- ENR. Su deseo
fué haserlo ya que no viene,
poique er tren le da mareo:
más no púo poique tiene
un panaiso en er deo!
Ella casada!
- BRIG.
- ENR. Chipél
- BRIG. A su edad, quién lo creyera!
- ENR. Pos si está más retrechera
y más barbiana que osté!
Mil gracias.
- BRIG.
- ENR. Si osté la viera!
- La noche que en la velá
la sorté yo la toná
logrando haserla tilín,
se puso en jarras, y asín
me ijo sin má ni má:
«Diquela osté, moso cruo,
esta fila retrechera,
estos clisos de primera,
este pinré tan meñuo
y esta grasia sandunguera?
Pos tóo esto, y argo má,
que á lo pronto no se vé
mas que aluego se verá,
guárdo pa el moso juncá
que quiera ser mi gaché.
Su mersé ya no es un niño,
y si le gusta esta cara
y esta boca, y esto piño,

y un esportillo dejara,
que tengo pa mi cariño;
sí es osté moso varí,
y gasta osté serdañí,
y torea por lo fino,
osté es el barbián, so endino,
que reina en mi garlochí.
Conque suerte osté la muy
y no esté así abroncao
jecho un pelele á mi lao!
Viva la grasia, uyl uyl uy!
Que ya está osté abarbetao!»
Y en blanco puso los clisos
prometiendo mil carisias
que son dos mir compromisos...
Y dimpués... ná... las delisias
de cincuenta paraísos!
Bueno, bien.

BRIG.
ENR.

Si se incomoa
por no haber estao en la boa,
eso se arregla mu pronto;
mus vamos, y...

BRIG.

No sea tonto,
yo qué he de irl!

ENR.

No acomoa?...
Pus corro á po el equipaje
que me he dejáo en er tren,
y aquí me gtiervo.

BRIG.

Muy bien!

ENR.

Diquiá luego!

BRIG.

Buen viaje.

ENR.

Salú! (Menudo belén!) (Vase.)

ESCENA IX.

BRÍGIDA.

Espantosa novedad
que sin el millón me deja!
Qué infamia! Qué iniquidad!
Casarse siendo tan vieja!
Vaya una barbaridad!

ESCENA X.

BRÍGIDA.—TÉRESA.

- TER. Ese gitano maldito,
que hace poco se marchó,
me ha dicho al salir: Mosuela,
preparame habitación
y unas magras con tomate,
que pronto de vuelta estoy.
BRIG. Haz lo que dijo.
TER. De veras?...
Luego, entónces no mintió,
va á volver?
BRIG. Es un cuñado
que me ha salido.
TER. Qué atroz!
BRIG. A otras les sale un divieso,
que es muchísimo peor.
TER. Conque ese gitano?...
BRIG. Ese
hace un mes que se casó
con Eufrasia, con mi hermana...
TER. Luego, entónces el millón...
BRIG. Se me fué de entre las manos,
y el gitano lo pescó!
TER. Pero ese joven...
BRIG. Silencio!...
Esa ya es otra cuestión.
Aquí en mi pecho, germina
un fuego devorador...
(Don Juan Tenorio!)
TER. Que Enrique
BRIG. con sus ojos inflamó,
y al ménos, tendré marido.
El es un pillastre atroz,
pero no tiene dinero,
y hay mil ejemplos, que son
la prueba grandilocuente
de lo que puede el amor.
Guarda un silencio profundo,

te lo ruego, por favor,
sobre cuanto aquí ha pasado
que ya procuraré yo
que el incauto no se escapel
TER. (Por escapadol) Pues voy
á arreglarle á ese jitano
almuerzo y habitación.

BRIG.

TER.

Bien.

Aquí está el señoritol...

(Aparece Enrique con el traje en desorden, y el sombrero apabullado, y demostrando algún ligerísimo síntoma de embriaguez.)

ESCENA XI.

DICHOS.—ENRIQUE.

BRIG.

(Virgen Santa de la Ol)

Oye, Teresa. (Teresa se acerca.)

NNR.

Qué talle!

BRIG.

Como esos me dan encantol

Sí, eh? (Mañana la planto,
de patitas en la calle!)

(Váse Teresa. Breve pausa.)

ESCENA XII.

DICHOS menos TERESA.

ENR.

(Yo haré que se vuelva atrás
de su empeño esta maldital)

(Señalando al peinado de doña Brigida.)

Es eso crepé, ó es pita?

BRIG.

Esto es mi pelo, no más!

ENR.

Cómo? No usa usted postizos?

BRIG.

No señor!

ENR.

No? Yo pensé...

Qué pomada gasta usted,
para teñirse los rizos?

BRIG.

Don Enrique!

- ENR. Te alborotas?...
- BRIG. Esa pregunta. .
- ENR. Qué tiene?...
- No se gasta por higiene
el aceite de bellotas?
- BRIG. Oiga usté! Si usté se excede
y conmigo se propasa,
va usté á salir de mi casa,
pero muy prontito!
- ENR. Puede!
- Usted se pica, señora...
- BRIG. Busca usted tres piés al gato...
y tiene...
- ENR. Tengo un contrato!...
- BRIG. Que puedo romper ahora!
- ENR. No tal; porque he decidido
cansado de darte enojos,
suscribirme á tus antojos,
y ser al fin tu marido!
- BRIG. Primero me voy al Asia!
- ENR. Verás qué feliz unión;
vas á ser otra edición
de Santa Rita de Cásial
Conque nos casamos... Sí?...
- BRIG. Nuncal (Se dirige á un secreter y saca el pagaré.)
- ENR. Y olvidas la fé
juradal
- BRIG. Su pagaré
tome con el recibí. (Lo firma y se lo entrega.)
Señora...
- ENR. En vano es que insista.
- BRIG. (Salgamos al fin de apuros!)
- ENR. Bien vale perder mil duros,
el perderle á usted de vistol
- BRIG. Y usted cede?...
- ENR. Claro está!
- BRIG. (Reconociendo el documento.)
Firmadol
- ENR. Ya es letra muertal
- BRIG. Gracias!
- ENR. Aquella es la puerta,
y espresiones á mamá:



PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.^ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.^ª*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquín Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Foscolo, 5, MILAN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.